

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 30 de Mayo

Núm. 20

Año XII. No. 540

SUMARIO

Qué hora es?

La imagen de Cristo en la escuela.....
Carta abierta. Análisis, reformas (y 2).....
Tú y yo.....
A propósito de una dedicatoria a Persiles.....
Brujas de Flandes.....
Och, orra, orra, ollalu!.....
Esclavitud en Venezuela.....
Los amores de Fedor Destoyevsky.....

Gabriela Mistral..
Miguel Antonio Peña
Javier Montes de Oca
Juan del Camino
A. H. Pallais
Persiles
Carleton Beals
Jennie Ballou

Poema.....

Canales Interoceánicos: Panamá, Nicaragua.....
Bibliografía titular.....
Bananos y hombres.....
Dos dedicatorias y una lección de Historia.....
Carta abierta a Carlos Thomson.....
Jean Cassou.....
Tablero.....

F. Amighetti
Alfonso Fabila

Carmen Lyra
Gonzalo de Reparaz
Salomón de la Selva
Francisco Contreras

Una maestra de la provincia de México, ha querido preguntarme qué pienso yo respecto de la imagen de Cristo en la escuela católica.

Yo le he contestado más o menos:

La escuela privada es casi siempre una escuela doctrinaria: un grupo de hombres que quieren divulgar un credo, religioso o político, sacrifica dinero en esta empresa, ganando la aquiescencia del Estado con el servicio que presta a la difusión gratuita de la cultura. El Estado le permite existir; ella le ayuda a educar las masas. En Chile esta colaboración de los particulares es profunda: no menos de una cuarta parte de la población escolar, recibe educación en esas escuelas, generalmente católicas. Por muy rico que sea un Estado, en la rama de la educación popular, en la que toda generosidad y todo esfuerzo no son nunca exceso, debería aceptarse siempre esta colaboración. La acepta hasta la Francia, ruidosamente laica.

La libertad de enseñanza debería ser, en el lote de libertades, defendida apasionadamente por cada hombre que es verdaderamente un liberal: cuando se niega derecho a sociedad radical para mantener una escuela, como cuando se lo niega a una institución católica, debería levantarse la misma protesta, porque las corporaciones más extremas existen sobre un cimiento delicadísimo: el de la tolerancia; cuando éste se debilita, el oído fino escucha la crujidura del suelo entero.

En cualquier capital europea, recorriendo a veces una sola calle, se hace palpable esta confraternidad de la enseñanza privada: cinco escuelas oficiales, dos católicas, dos socialistas—de las cuales una suele ser comunista—una protestante, o judía, o mahometana. Están protegidas por una misma égida; la misma atmósfera les da salud. La sensatez, el simple sentido común, las vuelve solidarias en derecho, aun cuando sean enemigas por la entraña de la doctrina.

El Estado se ha reservado en todos los tiempos su derecho de vigilancia so-



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

La imagen de Cristo en la Escuela

= Envío de la autora =

bre la enseñanza como sobre una actividad que se cumple en su dominio; no concederá derecho a vivir a la escuela que corrompa a la juventud y a veces lo niega también a la escuela que ataca su organización. Afortunadamente, ninguno de esos casos corresponde a la escuela católica; ella es una vieja sustentadora de juventudes; ella las ha formado en todos los tiempos, leales, vigorosas y sanas, y, cuando alega su derecho a educar, lo hace respaldada sobre

siglos de experiencia, como una maestra ilustre que ha hecho ciencia en grande, literatura en grande, cultura en grande.

Pero, pregunta mi compañera de la provincia de México, ¿la escuela católica tiene derecho a poner los estudios bajo la dirección de un concepto católico?

Yo creo que sí, recordando las escuelas de índole socialista que he visto en diversos lugares, es decir, yo miro lo que recibe *el otro*

para que eso mismo se le dé a mi credo, guardándome bien de solicitar privilegios para mí. Ha pasado el tiempo en que la Iglesia era la hija mayor del Estado, en el sentido de predilección; hoy nos hemos conformado con que el Estado nos rijan bajo la misma norma que a las otras instituciones; *pero no con un gesto menos cordial.*

La notable *Escuela Superior Obrera*, de Bélgica, de la cual yo me he ocupado largamente, institución dirigida por el Partido Socialista, se ha hecho un plan de estudios entero a la luz de su credo. No se limita a dar doctrina *económica socialista* en el ramo de Sociología: enseña la Historia con un sentido social, mira hacia la vida de los pueblos con un ojo social y hasta divulga la literatura bajo un pensamiento social. Algunos dirán que esta falta absoluta de desinterés para el juicio, esta teñidura del conocimiento por la pasión doctrinaria, deforma la cultura y la rebaja. Puede ser. La escuela oficial debe seguir otra norma, tendiendo sobre el mundo una mirada efectivamente libre. Pero la escuela particular, sostenida para la guarda y la difusión de una doctrina, costada desde sus bancos hasta el sueldo de sus maestros por hombres doctrinarios, tiene derecho a vivir conforme a su credo.

La escuela católica, como la socialista, educa según su historia, según su sociología y su literatura. Cristo para algunos, trajo al mundo solamente un mensaje para la vida mística del hombre, según otros, de ese mensaje místico se desprenden claramente las normas para la vida de la familia y de la nación. Su servidora cree, con éstos, que la doctrina



Por F. Amighetti